

El Desprendimiento

(**The Purpose of Physical Reality**, (El Propósito de la Realidad Física) por John S. Hatcher, pág. 115)

Llega a ser claro, entonces, que nuestro desarrollo espiritual es contingente principalmente del desarrollo de facultades espirituales mediante ejercicios metafóricos proveídos para nuestro progreso. Es igualmente claro que para aprender cómo usar nuestra aula metafórica, debemos depender de nuestra propia volición y, por lo menos en las etapas iniciales de nuestro crecimiento, participar activa, entusiástica y sabiamente en el mundo fenomenal. Pero mientras que estamos participando, debemos estar atentos del requisito último para el uso apropiado y sano de nuestro ingenioso artificio de aprendizaje - el desprendimiento.

Como una cualidad, el término '**desprendimiento**' denota la capacidad de usar las metáforas físicas sin llegar a ser excesivamente atraído a, encantado con, o involucrado en el literal artificio de enseñanza. Como un proceso, el término implica una renuncia gradual de nuestra dependencia del vehículo físico para lograr el desarrollo espiritual. Nuestro uso de las metáforas físicas es, preconcebidamente, de breve duración. Como el agua que llena una bomba, las lecciones físicas sirven para iniciar el proceso del desarrollo espiritual. Pero en cuanto nuestro crecimiento progresa, tenemos cada vez menos necesidad de relacionarnos directamente con la metáfora física para entender la abstracción y ponernos en acción.

Inicialmente sentimos inseparables de nuestro vehículo literal, mediante el cual nuestras almas se expresan. Nuestra propia imagen y respeto por nosotros mismos son a menudo inextricablemente fusionados con nuestra presencia y apariencia física: ¿Somos altos o bajos? ¿Bellos o fuertes? ¿Aceptables a los demás? Pero cuando maduramos, debemos aprender a renunciar nuestra dependencia de nuestros seres físicos para la evaluación de nuestras vidas. En tiempo evaluamos a nosotros mismos en términos de cualidades espirituales que hemos procurado de expresar por medio del vehículo del cuerpo. Y con el paso de tiempo dependamos, cada vez menos, de la metáfora fenomenal, identificándonos con nuestra realidad espiritual.

Las Escrituras Sagradas de todas las religiones nos enseñan que uno de los impedimentos más peligrosos, para el progreso espiritual, es el amor por el propio 'yo'. Metafóricamente, este amor es expresado mediante el apego al vehículo del propio 'yo', el cuerpo físico. Si llegamos a ser obsesionados con

nuestra apariencia física, podremos olvidar que nuestra realidad esencial es nuestra alma, que se expresa a sí misma, temporalmente, por medio del cuerpo. Si amáramos el vehículo por sí mismo, o lo consideráramos (el cuerpo) como si fuera sinónimo al alma, desatenderíamos el intencional propósito metafórico de la realidad física.

Para salvaguardarnos, exactamente, contra tal abuso, el Creador nos ha provisto un número de recordatorios metafóricos de nuestra verdadera naturaleza. El más intrigante de estos es el proceso de envejecimiento. En casi el momento preciso en el cual nuestro cuerpo ha llegado a su punto culminante de perfeccionamiento, estamos solamente empezando a desarrollarnos como seres intelectuales y espirituales. Cuando empezamos a esforzarnos para crecer espiritualmente, nuestro ser metafórico comienza a desmoronarse ante nuestros ojos. Si no hemos entendido nuestra asignación terrenal y hemos llegado a ser demasiado apegados a este vehículo metafórico, el divinamente ordenado proceso de envejecimiento nos enseñará, eventualmente, que nuestro apego está predestinado a fallar. En debido tiempo llegaremos a ser desprendidos de nuestro ser metafórico, si queramos o no.

Pero si aprendemos nuestras lecciones bien en este "Gran Taller", la deterioración de nuestros seres físicos, junto con la disminución de nuestro poder para usar nuestra aula física, marcharán paralelas a un correspondiente aumento de nuestras facultades espirituales, de modo que en el momento de la transición del mundo terrestre al "mundo real", nuestro desprendimiento final de la gastada metáfora ocurrirá en el preciso momento en que ya no podremos usarla en todo caso:

El propósito fundamental de Su Revelación ha sido educar a todos los hombres para que, en la hora de su muerte, asciendan con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento hacia el trono del Altísimo.....Bahá'u'lláh
